

>>6ºEL DESTINADOR, de dónde viene todo esto.>>7ºEL DESTINATARIO, a dónde conduce.

EL DESTINADOR (D1), es todo aquel conjunto de ideología, filosofía, religión, costumbres sociales, valores... es decir, el MUNDO IDEOLÓGICO, que determina que un sujeto desee un objeto. Pone en funcionamiento el motor del sujeto: es la máxima fuerza (1º y 2º son fuerzas que una quiere a la otra y 2º tira de 1º). Esto enciende el motor.

EL DESTINATARIO (D2), es el resultado del proceso desencadenado a través de todos estos mecanismos. Es el que se queda con el resultado de todo el proceso.

EL SABER (***), porque de todo este conjunto de ideología y adónde se lleva todo eso plantea un saber, es un análisis del mundo a mayor o menor escala. Esta fuerza va desde el destinador hasta el destinatario: es la línea del saber que relaciona la obra de teatro con la vida real. Nos habla de las personas y de los mecanismos sociales, del poder, etc.

Además, todas estas fuerzas no tienen por qué ser personas.

Todos estos elementos pueden cambiar de posición durante la obra, lo cual suele y debe pasar.

El teatro es un bloque, son mil superposiciones de signos.

El sujeto siempre tiene que ser alguien.

Los elementos del destinador (D1) son interactivos y pueden variar según los sujetos que analicemos en la obra.

EL DESTINO es una necesidad inmutable. Aquí vemos el tratamiento del tiempo: la tragedia no muestra los procesos temporales.

El eje del poder se puede expresar por personajes, objetos o acontecimientos. Mientras que el eje del saber se puede expresar mediante conceptos (honor, amor...), ideologías o personajes que las encarnen.

Todos los actantes, excepto el sujeto, pueden ser abstractos. Todos los actantes, excepto el sujeto, pueden ser colectivos. Todos los actantes, excepto el sujeto, pueden estar ausentes de la escena y puede ocurrir que se hable de ellos.

Un actante puede ocupar posiciones sucesivas en el esquema.

Ahora que tenemos las bases para analizar una obra de teatro podremos llevar a cabo el primero de los debates, analizando la obra de Esquilo *Agamenón*. En la próxima clase llevaremos a cabo dicho debate.

EXPRESIÓN CORPORAL

Lunes 18-02-08

Hemos comenzado la clase de hoy con unos ejercicios que los alumnos debían preparar por libre; a este ejercicio le llamamos *el tipo*. Para hacer un tipo, el alumno debe tomar como referencia a una persona real, de la calle, que le llame la atención por alguna característica especial: su forma de caminar, su mirada, su manera de actuar con los demás. El tipo debe ser una persona que el alumno no conozca y del cual debe tomar su esencia, lo que esa persona desprende, ya sea tristeza, inseguridad, alegría, frivolidad, agresividad, etc. Una vez buscado al tipo que se va a interpretar en clase, el alumno debe imaginarse una situación en la cual ese tipo se desenvuelva, unas circunstancias que muestren a los que observamos el ejercicio cómo es y cómo actúa. En esa situación, el tipo debe encontrarse un obstáculo, es decir, se planteará un suceso, por el cual el tipo verá modificada la situación y tendrá que reaccionar a la misma y superarla, de acuerdo con su esencia. Ese suceso debe cambiar, pues, su estado de ánimo, para que el espectador pueda ver la variación del tipo en una situación no cotidiana. Los tipos que los alumnos han presentado hoy, han sido los siguientes:

>> Un señor, entre 50 y 60 años, que espía a sus vecinos y todo lo que ocurre en su calle. Es un señor con una panza voluminosa, que se sube el pantalón constantemente, ya que se le resbala por su fisonomía. En un momento dado, aparece un vecino, que interrumpe su acción. El tipo reacciona levemente, ignorando bastante al recién llegado. Finalmente, el tipo entra en una taberna a beber algo y, acto seguido, vuelve a su acción, continúa vigilando los movimientos de la gente que pasa ante sus ojos.

>> Una pedigüeña rumana, a la puerta de un supermercado, espera a que algún cliente le de unas monedas, con una tapa en la mano como recipiente para las mismas. Cada vez que entra un cliente en el supermercado, la mujer le abre la puerta. Este tipo era muy triste, cansado. Daba la sensación de que pedía por necesidad. Cuando alguna persona se le acercaba y le daba una moneda, el tipo lo agradecía con la mirada baja.

>> Un hombre muy afable, dinámico, con una forma de caminar muy peculiar, que parecía bailar al hacerlo. Paseaba por una calle saludando a todas las personas que parecía conocer. Más tarde, se sentaba en un banco. Recibía, de pronto, una llamada: una mala noticia. Tras cavilar un momento sentado en su banco, reacciona, se levanta y se va como ha venido, sin preocupaciones.

Lo más importante a la hora de realizar un tipo –o cualquier improvisación– es que el suceso que se plantee sea lo suficientemente importante para que el tipo en cuestión tenga que reaccionar, no pueda esquivar el suceso, sino que deba afrontarlo, superarlo; lo cual, supondrá un esfuerzo y ese cambio de estado de ánimo que anteriormente apuntábamos. Al aparecer ese suceso, la escena se vuelve interesante, capta nuestra atención. Por el contrario, si ese suceso no pasa de ser una mera anécdota en una situación dada, no es realmente un suceso, por

lo tanto no nos muestra una historia con planteamiento de la situación, conflicto y desenlace de ese conflicto como fin de la historia que queremos mostrar. En el transcurso de las clases, los demás alumnos irán planteando sus tipos.

Continuamos la clase con las atmósferas. Una atmósfera es “el espacio al que se extienden las influencias que ejerce o recibe una persona o cosa”. Este quiere decir, a nivel teatral, que en cada escena, la energía que se crea, mediante la acción de los personajes y sus estados de ánimo, debe envolver todo el espacio en el que se realiza dicha escena, bien sea un teatro, un aula, una plaza, etc. Lo que pretendemos con los ejercicios de las atmósferas es que los alumnos aprendan a llenar el espacio escénico con los olores, las texturas, los colores,... que se debieran desprender de una determinada situación.

En la vida real, cuando entramos en un espacio, nos es suficiente un segundo para percibir las sensaciones que emana el lugar: en una fiesta popular la atmósfera se impregna del bullicio de la gente, de la alegría, del calor humano, de los cotilleos de los vecinos, de colores vivos. Nos “huele” a fiesta, sentimos en el ambiente, en el aire, esa sensación, esa energía que emana de la situación. Si por el contrario, entramos en un cementerio, por poner un ejemplo, la atmósfera es completamente distinta: el olor a cera, el silencio roto tan sólo por susurros, la añoranza, el recuerdo de las lágrimas y del dolor de los entierros. El ambiente se carga de respeto, de una tranquilidad con tintes de angustia, los colores se presentan en la gama de los grises. Si además, entramos en un camposanto al atardecer, todo se llena como de misterio, de un cierto temor que nos sobrecoge.

Cada lugar, cada situación, momento del día, época del año, etc. nos da una atmósfera diferente y eso, es lo que tenemos que plasmar en la escena, llenándola de la esencia de la misma, para atraer al espectador y que este vea que esa escena es real, no fingida, y pueda, de ese modo, entrar en el juego que se le plantea, en el “como si” mágico del teatro: como si estuviésemos allí y ahora.

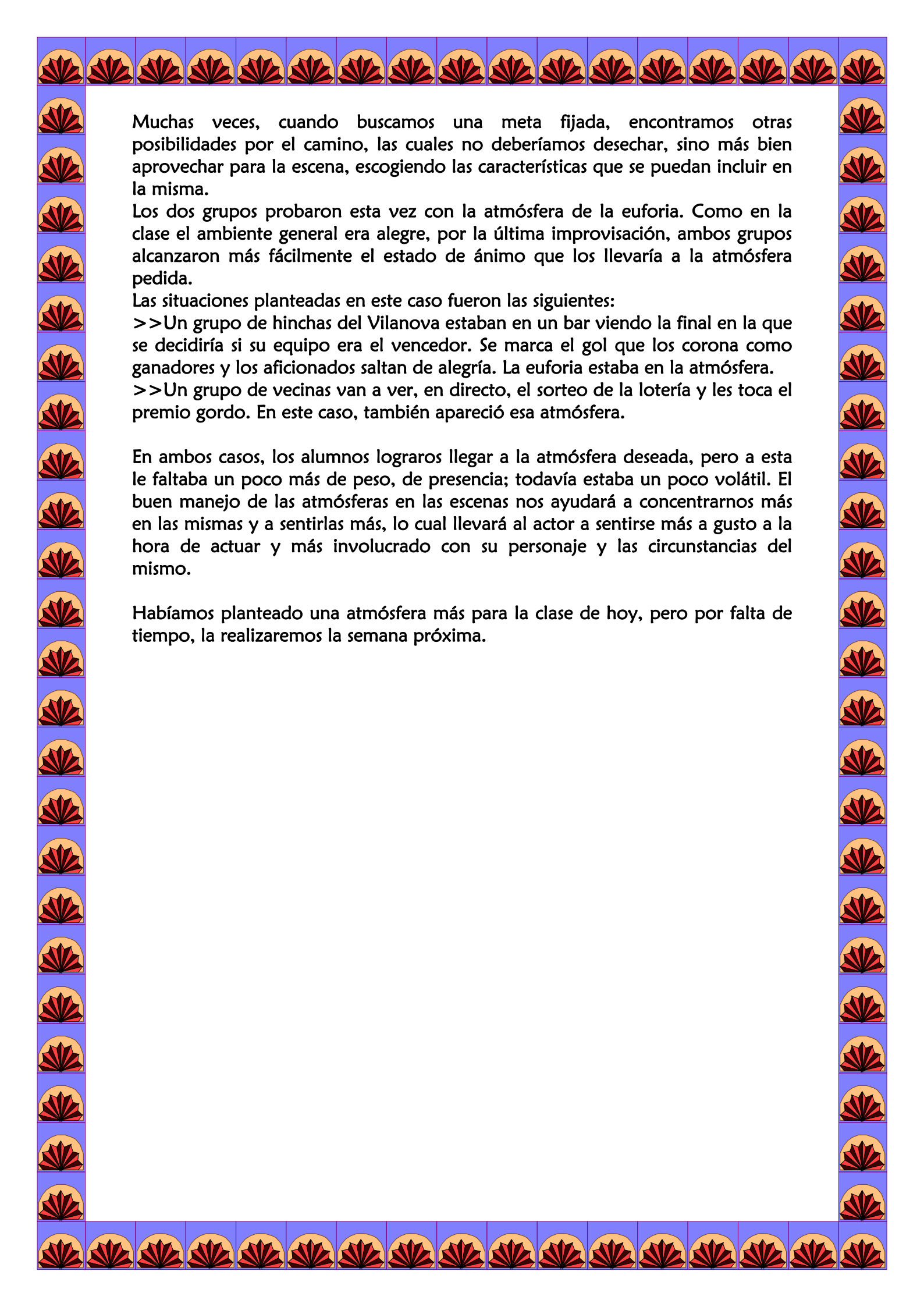
Pues bien, las atmósferas planteadas a día de hoy han sido dos: de misterio y de euforia.

Los alumnos se dividieron en dos grupos y cada uno de ellos debía plantear una escena con cada una de esas atmósferas.

En la atmósfera de misterio se plantearon las siguientes situaciones: un atraco y un inesperado embarazo, de padre dudoso.

Cada una de las escenas planteadas se salieron de la atmósfera de referencia: en el atraco, el ambiente era más bien de incertidumbre y sobresalto, un no saber qué hacer ante la situación; y en la escena del embarazo por sorpresa en el cual no se sabía cuál era el padre, todo estaba más cargado de tensión, indignación, incógnita...

El primer grupo repitió la escena del atraco, intentando ceñirse a la atmósfera dada, pero la improvisación tomó tintes altamente cómicos, con lo que los alumnos no pudieron llegar a encauzar la escena del modo en que la habían planteado. Consiguieron, sin embargo, realizar un ejercicio que, por su energía, involucró a todos los participantes en el mismo y a los compañeros que lo estaban observando.



Muchas veces, cuando buscamos una meta fijada, encontramos otras posibilidades por el camino, las cuales no deberíamos desechar, sino más bien aprovechar para la escena, escogiendo las características que se puedan incluir en la misma.

Los dos grupos probaron esta vez con la atmósfera de la euforia. Como en la clase el ambiente general era alegre, por la última improvisación, ambos grupos alcanzaron más fácilmente el estado de ánimo que los llevaría a la atmósfera pedida.

Las situaciones planteadas en este caso fueron las siguientes:

>>Un grupo de hinchas del Vilanova estaban en un bar viendo la final en la que se decidiría si su equipo era el vencedor. Se marca el gol que los corona como ganadores y los aficionados saltan de alegría. La euforia estaba en la atmósfera.

>>Un grupo de vecinas van a ver, en directo, el sorteo de la lotería y les toca el premio gordo. En este caso, también apareció esa atmósfera.

En ambos casos, los alumnos logran llegar a la atmósfera deseada, pero a esta le faltaba un poco más de peso, de presencia; todavía estaba un poco volátil. El buen manejo de las atmósferas en las escenas nos ayudará a concentrarnos más en las mismas y a sentirlas más, lo cual llevará al actor a sentirse más a gusto a la hora de actuar y más involucrado con su personaje y las circunstancias del mismo.

Habíamos planteado una atmósfera más para la clase de hoy, pero por falta de tiempo, la realizaremos la semana próxima.